



CONGREGATIO

PRO INSTITUTIS VITAE CONSECRATAE
ET SOCIETATIBUS VITAE APOSTOLICAE

**Fragmento de la carta de la Congregación
para los Institutos de Vida Consagrada y
Sociedades de Vida Apostólica de cara a la
celebración de la Jornada de la Vida
Consagrada 2021 (2 de febrero)**

Ciudad del Vaticano, 18 de enero de 2021

Estamos ante una nueva llamada del Espíritu Santo. Así como san Juan Pablo II, a la luz de la doctrina sobre la Iglesia-comunión, había exhortado a las personas consagradas a "que sean verdaderamente expertas en comunión, y que vivan la respectiva espiritualidad" (*Vita consecrata*, n. 46), el Papa Francisco, inspirándose en san Francisco, fundador e inspirador de tantos institutos de vida consagrada, ensancha el horizonte y nos invita a ser constructores de fraternidad universal, custodios de la casa común: de la tierra y de toda criatura (cf. Encíclica *Laudato si'*). Hermanos y hermanas de todos, independientemente de la fe, de las culturas y de las tradiciones de cada uno, porque el futuro no es "monocromático" (n. 100) y el mundo es como un poliedro que deja transparentar su belleza, precisamente a través de sus diversas caras.

Se trata entonces de abrir procesos para acompañar, transformar y generar; de elaborar proyectos para promover la cultura del encuentro y del diálogo entre pueblos y generaciones diversas; partiendo de la propia comunidad vocacional para alcanzar luego cada rincón de la tierra y cada criatura, porque, nunca como en este tiempo de pandemia, hemos experimentado que todo está unido, todo está en relación, todo está conectado (cf. Encíclica *Laudato si'*).

Desde las dos últimas encíclicas pontificias y con este mensaje de la Congregación, la **Iglesia desde nuestros pastores nos llama a los cristianos consagrados** a vivir tal encuentro con Jesucristo que descubramos la cercanía del Padre Dios, su ardentísima Caridad hacia todo ser humano, su estremecedora humildad al plegarse sobre nosotros pretendiendo ver de frente el rostro de cada uno para que cada uno pueda contemplar de frente y sin merma la belleza que mana del rostro de quien es la divina Misericordia. Esta fue la experiencia fundante de Francisco de Asís, lo que le "puso del revés" y le introdujo en el sendero del seguimiento de Cristo por la búsqueda de la conversión continua en la continua búsqueda de la Paz y el Bien para todos los que vivimos bajo la luz y el calor de ese Sol que nos nace de lo alto. Así se accede a la vida para la que se nos creó, una vida reconciliada con Dios y con todos, una existencia recreada desde el encuentro amoroso con Dios que nos envía y nos lleva a prolongar ese encuentro y ese amor en todos los demás encuentros con quien sea, como sea, cuando sea pero construyendo la paz por el modo en que sembramos la paz en ese surco que es cada relación con cada uno de nuestros semejantes.

Recordando que la Vida Consagrada no es más que un subrayado y un recordatorio ante el resto del Pueblo de Dios de lo que es esencial en la vida cristiana (un subrayado de la gracia y la vocación bautismal) resulta evidente que **los cristianos consagrados a los que se dirige este mensaje somos todos los hijos de la Iglesia de Cristo que peregrinan por este mundo** hacia ese Reino de Cristo que se alcanza en plenitud en la medida que se construye.